



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 2

Junio de 2015

PRÁCTICAS SEXUALES Y USO DEL CONDON EN JÓVENES, DE BOYACÁ COLOMBIA¹

Lizeth Cristina Martínez Baquero², Mildred Alexandra Vianchá Pinzón³, Isaac Uribe-Alvarado⁴

Universidad de Boyacá, Tunja (Colombia)
Universidad de Colima (México)

RESUMEN

Los jóvenes de hoy disfrutan su sexualidad en situaciones que requieren ser revisadas de manera detallada, por las consecuencias que comportan en la vida de ellos y de la sociedad. Resultados de investigaciones consultadas evidencian que las conductas y prácticas sexuales, así como las prácticas sexuales de riesgo, ejercidas por los y las adolescentes son distintas si se tienen en cuenta percepciones sobre la sexualidad, el riesgo, la pareja, la ciudad de origen, la

¹ Este artículo de investigación científica y tecnológica, Psicología. Psicología social, se deriva del proyecto de mayor escala denominado: CARACTERIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y CONDUCTAS SEXUALES DEL USO DEL CONDON DE JÓVENES EN DOS CONTEXTOS LATINOAMERICANOS., realizado por la Universidad de Boyacá, Colombia y la Universidad de Colima México. Realizado entre Enero de 2012 y Agosto de 2013.

² Psicóloga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, especialista de la pontificia Universidad Javeriana, Master en Psicología Clínica de la Asociación Española de Psicología Conductual. Directora de Investigaciones FCHE Universidad de Boyacá. Correspondencia: lcmartinez@uniboyaca.edu.co

³ Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia, especialista en Salud Ocupacional y Riesgos Laborales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, magister en Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Líder del Grupo Ethos. Directora Programa de Psicología Universidad de Boyacá. Correspondencia: mildred.viancha@gmail.com, maviancha@uniboyaca.edu.co

⁴ Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia, especialista en Salud Ocupacional y Riesgos Laborales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, magister en Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Líder del Grupo Ethos. Directora Programa de Psicología Universidad de Boyacá. Correspondencia: mildred.viancha@gmail.com, maviancha@uniboyaca.edu.co

edad y el género, el tipo de familia, entre otras variables. Estas diferencias los llevan a estar en condición de vulnerabilidad, ejerciendo su sexualidad de manera "no responsable", lo cual trae consigo dificultades como: infecciones de transmisión sexual, embarazos inoportunos, abortos, entre otras situaciones. Desde esta perspectiva, se desarrolló el presente estudio, el cual tuvo como fin analizar las prácticas, conductas sexuales y variables del uso del condón en jóvenes. El análisis de los resultados permitió identificar algunas de estas prácticas sexuales como de riesgo: el bajo uso del condón con parejas ocasionales, el enamoramiento y la baja percepción del riesgo datos que podrán convertirse en insumo para la construcción de proyectos, orientados al fomento de una sexualidad responsable.

Palabras claves: Prácticas sexuales, conductas sexuales, riesgo, jóvenes, uso del condón.

SEXUAL PRACTICES AND CONDOM USE IN YOUTH FROM BOYACÁ COLOMBIA

ABSTRACT

Young people today enjoy their sexuality in situations that require to be reviewed in detail, for the consequences behave in their lives and society. Results consulted investigations show that the behaviors and sexual practices and sexual risk practices exercised by adolescents are different when taking into account perceptions about sexuality, risk, the couple, the city of origin, age and gender, family type, among other variables. These differences lead them to be in a vulnerable situation, exercising their sexuality in a "not responsible", which brings difficulties as sexually transmitted infections mistimed pregnancies, abortions, among other situations. From this perspective, this study, which was aimed to analyze the practices, sexual behavior and condom use variables in youths. The analysis of the results identified some of these risk sexual practices such as: low condom use with casual partners, infatuation and low risk perception data may become input for building projects aimed at promoting a responsible sexuality.

Keywords: Sexual practices, sexual behaviors, risk, youth, condom use.

Los jóvenes son poseedores de saberes, lógicas, éticas, estéticas y de sensibilidades propias y diversas, condicionadas por razones de clase, de género, de procedencia regional y étnica. Sus culturas están construidas en permanente tensión con el universo de sentido propuesto por el sistema dominante utilizadas a veces a manera de resistencia y de defensa, otras a manera de franca oposición y

otras como una alternativa de vida y propuesta de una nueva necesidad (Cubides, 2002).

En este sentido, los jóvenes manejan sus conductas y prácticas sexuales de maneras particulares (Inanatuini, 2008), por lo que este ha sido un tema ampliamente investigado, los estudios han centrado su interés en conocer el ejercicio de la sexualidad, para lo cual han establecido categorías de análisis, como el género, la edad, la cultura, la personalidad, el nivel académico entre otros (Bourdieu, 2000; Medina, Ayala y Pacheco, 2001; Mendieta, 2001; Urrea, et. al; 2006; González, 2009). Se puede entonces plantear, que la conducta sexual de los jóvenes, es el resultado de múltiples sistemas sociales que convergen en lo que los autores han denominado prácticas sexuales.

Es así como las prácticas sexuales y el desarrollo sexual de los jóvenes (García et. al, 2012), se enmarcan dentro de sus sistemas cercanos de relación y en los que aparecen variedad de roles que este despliega, de acuerdo con las expectativas del grupo social al que pertenece (Uribe, Covarrubias, y Andrade, 2008).

Si bien emergen diferencias significativas entre las formas de vivenciar la sexualidad en hombres y en mujeres, aparecen constantemente elementos que circundan dichas vivencias (Lamas, 2002). La cultura determina según las investigaciones, las prácticas sexuales en los géneros, ubicando tanto a mujeres como a hombres en igualdad de condiciones en cuanto a vulnerabilidad de las conductas sexuales de riesgo (Hernández, 2007).

No obstante, las mujeres como grupo social tienden a ser más vulnerables a situaciones como el embarazo no deseado, aborto y transmisión de enfermedades sexuales. Ahora bien, el análisis de los estudios sobre el tema evidencia la necesidad de realizar investigaciones que describan las prácticas y conductas sexuales de los jóvenes, así como las cogniciones y percepciones que tienen en relación a estas, con el fin comprender las conductas sexuales y los factores que en estas intervienen.

En este mismo sentido, es importante entender que las prácticas sexuales denominadas de riesgo se modifican y realizan de manera distinta de una cultura a

otra, y sólo en la medida en que se tenga un conocimiento cercano de las dinámicas sexuales de los jóvenes, se podrá pensar en la generación de proyectos que disminuyan efectiva y eficazmente problemáticas como los embarazos inoportunos, abortos e infecciones de transmisión sexual entre otras.

Los elementos descritos anteriormente justificaron la realización de la presente investigación, la cual busco analizar las prácticas, conductas sexuales y variables del uso del condón en jóvenes de Boyacá, mediante una caracterización de las prácticas y conductas sexuales y de riesgo, así como la descripción de la asertividad sexual, sumisión sexual, enamoramiento, percepción del riesgo y aceptación del uso de condón como variables asociadas al género y la presencia de relaciones sexuales.

Sexualidad desde una perspectiva ecológica

En este sentido, se define sexualidad como la dimensión fundamental del hecho de ser humano; basada en el sexo, incluye al género las identidades de sexo, género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, prácticas, roles y relaciones. Así mismo la sexualidad es el resultado de los factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales (Giraldo, 2002).

No obstante, la sexualidad cambia de acuerdo a la edad del individuo pero siempre existe el potencial y nunca se pierde por completo. Es un aspecto de la vida de todos los seres humanos y está relacionada con la capacidad de sentir placer, nace con el sujeto y se muere con él e involucra aspectos físicos, sentimentales y emocionales. De acuerdo a esto, la sexualidad se encuentra relacionada con la forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de relacionarnos con otras personas y con nosotros(as) mismos(as) (Profamilia Joven consultado 2011).

Según las definiciones atribuidas a sexualidad estas se sustentan en la función que se le asigne, desde la reproducción, el placer y para otros la comunicación. Desde la perspectiva placentera (Giraldo 1982 citado por Ministerio de Educación

1997), uno de los aportes más importantes de la revolución sexual de los años 60 fue haber reemplazado la función reproductiva del sexo por la función lúdica. Desde ese momento empieza a existir el componente de la sexualidad como un elemento más que la reproducción ya que en la especie humano siempre está dispuesta a tener relaciones sexuales independientemente de las posibilidades de fecundación, a diferencia de otros animales que se pueden aparear para reproducirse.

Cuando la natalidad comienza a limitarse voluntariamente, se interioriza la creencia de que la sexualidad y la reproducción no están ya ligadas de un modo necesario, se empiezan a redefinir los conceptos de la misma y se empoderan las personas para vivir una sexualidad más libre y sin menos ataduras (Botella y Fernández 2007).

Dentro de esta tendencia placentera se encuentran las personas que asumen el placer en términos de desempeño durante el ciclo de respuesta sexual, reduciendo a la sexualidad al momento del coito y el placer a sus manifestaciones cuantificables; número de orgasmos, frecuencia cardíaca y sudoración. Manifestaciones que aunque en cierta medida se encuentran determinadas por elementos subjetivos como ambiente, disposición, compañero (a) son susceptibles a entrenamiento, mediante ejercicios y técnicas para lograr un mejor desempeño sexual, esta tendencia se considera más próxima a los jóvenes (Carrera, 1985 citado por Ministerio de Educación 1997).

Por su parte, Guma (1989), plantea que el placer no se encuentra exclusivamente relacionado con lo físico sino que involucra la satisfacción de otras necesidades: expresión de afecto, intimidad, unión social, ternura y sensualidad.

También se identifica la tendencia a condicionar la sexualidad a la presencia del amor. Son diversos los postulados que involucran el placer con los elementos de la sexualidad sin embargo no existe un consenso con relación al significado que se le da al amor y a la sexualidad (Vianchá, Bahamón, Tobos, Alarcón y Uribe, 2012).

Autores como Botella y Fernández (2007), refieren que el amor permite la consolidación de la sexualidad en la una unión de pareja. Sin embargo, el amor no

es el único condicionante de la sexualidad (Marks, Murray, Evans, Willing, Woodall, Syke 2008), la cultura facilita la construcción de los significados dados a esta y a elementos como el sexo, el cual es visto como algo místico e incontrolable que permite a la gente justificar y aceptar el comportamiento sexual desprotegido como natural.

En este ámbito las prácticas más seguras de sexo no son fácilmente compatibles con la noción de pasión que envuelve la pérdida de control y la racionalidad. Desde este planteamiento un encuentro sexual que requiera planeación y negociación es percibido como premeditado y por lo tanto no consistente con el amor y la pasión.

La aproximación construccionista social de Marks, Murray, Evans, Willing, Woodall y Syke (2008), es una visión antiesencialista de la sexualidad humana, es decir, concibe la actividad sexual como un grupo de potencialidades que pueden o no llevarse a la realidad dentro los diferentes contextos sociales, culturales e históricos, en este sentido el sexo no es visto como un acto natural sino más bien como una práctica social.

A partir de lo anterior se evidencia que, la sexualidad no es un proceso que se desarrolla de manera unidireccional sino desde la perspectiva bidireccional. A partir de este planteamiento nacen los diferentes factores que influyen las preferencias sexuales y como esto condiciona el papel que juega el ser humano en su ejecución. Teniendo en cuenta que el objetivo de la presente investigación es profundizar en el conocimiento de las conductas y prácticas sexuales, a continuación se conceptualizan estos dos términos, con el fin de tener claridad sobre el foco del estudio.

Conductas sexuales

En la adolescencia se exhiben conductas sexuales, que para autores como (López, 2003), incluyen: la masturbación, conductas homosexuales y las heterosexuales como el inicio del coito y actividad sexual.

Estos patrones de conducta sexual se construyen en las relaciones de pareja, dando paso a las nuevas sensaciones y emociones generadas por los vínculos

afectivos entre los jóvenes (Uribe y Zacarías, 2009). Ahora bien, las conductas sexuales se desarrollan en el marco de lo cultural, de tal manera que la cultura determina lo posible y aceptable, lo no posible y por ende no aceptable en las conductas sexuales de hombres y mujeres.

Teniendo en cuenta lo aceptable y no aceptable culturalmente, sobre el ejercicio de las conductas sexuales y teniendo las consecuencias negativas para la salud de la persona, se incluye el término de conducta sexual de riesgo. En relación al tema, Uribe, Andrade y Zacarías (2009), indican que un factor que predice de forma importante la conducta sexual de riesgo en estudiantes adolescentes que han tenido conducta sexual, es el rechazo del uso del condón, así mismo, los autores indican que existen correlaciones significativas en hombres y mujeres entre las prácticas sexuales de riesgo y el rechazo del uso del condón.

Las conductas sexuales de riesgo favorecen la presencia de situaciones nocivas para el sujeto; tener relaciones sexuales sin condón, establecer relaciones sexuales habiendo consumido licor o vivenciar dicha experiencia con múltiples parejas, hacen vulnerables a las personas frente a múltiples amenazas consecuencias que se dan entre otros aspectos por la promiscuidad, el no uso de anticonceptivos, y condiciones sociales y familiares particulares.

Prácticas Sexuales

Se definen como “patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia para ser predecibles” (Ilanantoni, 2008, pp.48).

Ahora bien, la práctica sexual le permite entre otras cosas a los sujetos, la vinculación a un grupo social, expresar las interpretaciones que basados en sus experiencias personales y familiares, dan a la sexualidad. Dan cuenta de cómo se relacionan los jóvenes dentro de un grupo desde las acciones que comparten para aumentar la protección y prevenir el embarazo y recogen no solo el conocimiento científico sino también el conocimiento con arraigo tradicional que se transmite entre los miembros.

Juventud

La juventud para Margulis y Urrestli (2000), es una categoría social conformada por jóvenes y se caracteriza por ser cambiante. Se hace referencia a diferentes juventudes teniendo en cuenta las diversas maneras de relacionarse, las características propias de la clase social, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen los jóvenes. Dichos aspectos enmarcan y orientan los comportamientos, identidades, lenguajes y las formas de sociabilidad de estas personas.

Los jóvenes, según M. Mead citado por Cubides (2002), no son hoy simplemente la esperanza del futuro, sino el punto emergencia de una cultura a otra que rompe tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos como aquellos cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los comportamientos de los jóvenes a los padres que, con algunas variaciones recogían y adaptaban los de los abuelos.

Las vivencias y las particularidades de los jóvenes hacen a la juventud heterogénea y según Lozano (2003), puede ser definida a través de 4 ejes: género, escolaridad, estatus socioeconómico y región de pertenencia.

Se evidencia entonces que algunos elementos de la cultura son la base en la generación de códigos y pautas de relación con fenómenos sociales, un ejemplo de esta diferencia de códigos, se relaciona con las vivencias y significado que han dado los jóvenes a la sexualidad y al amor en distintas épocas, Margulis et. al. (2003), establecen la existencia de códigos culturales que han regulado la sexualidad, así, se controla la orientación del deseo y el cuerpo por unas reglas generando un conjunto de restricciones y prohibiciones que delimitan en cada sociedad las relaciones lícitas entre los sexos. En la cultura occidental las normas se han caracterizado por reprimir, regular y restringir la sexualidad, así como al amor.

En consecuencia los jóvenes de hoy están saturados de mensajes con alto contenido sexual, son frecuentes las relaciones sexuales antes del matrimonio, las uniones consensuales, la iniciación sexual es más temprana y en ocasiones menos problemáticas (Margulis et. al., 2003).

OBJETIVOS

Caracterizar las prácticas y conductas sexuales del uso del condón en jóvenes escolarizados de Boyacá.

Identificar las prácticas sexuales de riesgo en el uso del condón en jóvenes.

Describir la Asertividad sexual, sumisión sexual, enamoramiento, percepción del riesgo y aceptación del uso de condón como variables asociadas al género y la presencia de relaciones sexuales.

MÉTODO

Participantes

La investigación da cuenta de un diseño descriptivo con corte transversal, (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Participaron 657 jóvenes, entre los 14 y 18 años, de tres ciudades (Tunja, Duitama y Sogamoso) del departamento de Boyacá (Colombia). Posteriormente se eliminaron aquellos cuestionarios con gran cantidad de preguntas sin contestar. Por lo que el número total de personas participantes, que completaron en su totalidad el instrumento fueron 587 estudiantes, con un promedio de edad de 15.2 años, pertenecientes a los grados octavo, noveno, decimo y undécimo, quienes fueron seleccionados por muestreo no probabilístico intencional. El 44% (264 estudiantes) de la muestra fueron hombres y el 55.9% (336 estudiantes) mujeres.

Se contactó inicialmente a los directores de las instituciones educativas para solicitar la autorización, se envió consentimiento informado a padres y solamente quienes hicieron entrega del consentimiento y decidieron participar voluntariamente en el estudio, diligenciaron el instrumento.

Instrumentos

Se aplicó a la muestra la totalidad de la escala de auto-reporte (Uribe, 2012) La cuál consta de 102 ítems de los cuales 24 son nominales y los 78 restantes son ordinales en una escala de 1 a 4 que inician en totalmente de acuerdo y terminan en totalmente en desacuerdo. Este instrumento indaga sobre características sociodemográficas, conductas y prácticas sexuales; consta también de cinco

factores, Asertividad sexual, sumisión sexual, enamoramiento, percepción del riesgo y aceptación del uso de condón, el instrumento fue validado con población mexicana.

La consistencia interna de la prueba aplicada en la población boyacense se obtuvo a través del alfa de Crombach, que para los ítems utilizados en la presente investigación fue de 0,8644 y 0,867.

El análisis de los datos, se llevó a cabo mediante el uso de SPSS 17.0, haciendo análisis descriptivo de los datos obtenidos. Para poder establecer relaciones entre la conducta sexual de riesgo o uso inconsistente del condón y las variables psicosociales en hombres y mujeres se hizo análisis de correlaciones de Pearson, para la última parte se hicieron tablas de contingencia relacionando las variables identificadas.

RESULTADOS

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en la investigación, se presenta la información pertinente en este apartado.

Prácticas Sexuales

Las prácticas sexuales incluyen: tener o no pareja, tener o no relaciones sexuales, edad del debut sexual, tipo de relaciones sexuales sostenidas y el uso del condón durante la primera relación sexual.

El 66,9%, es decir 415 jóvenes participantes del estudio refieren no tener pareja en ese momento, así como, el 37.1%, (223 jóvenes) afirmaron haber tenido relaciones sexuales y el 73%, (439 estudiantes) indicaron no haber tenido relaciones sexuales. Del total de la muestra 109 participantes, es decir 49% de quienes ya habían iniciado su vida sexual corresponde mujeres y 113 participantes, 51% son hombres. En promedio los jóvenes hombres debutaron sexualmente a los 13.9 años y las mujeres a los 14.8 años.

Respecto al tipo de relaciones sexuales como se observa en la tabla 1 son en mayor porcentaje las relaciones de tipo heterosexual las que se dan en ambos géneros. En las mujeres aparece un porcentaje de 3% de relaciones bisexuales.

Tabla 1.

Tipo de Relaciones sexuales sostenidas por los jóvenes participantes en la investigación.

Género	Tipo de Relaciones	F	% Válido
Hombre	Heterosexual	109	97,2
	Homosexual	4	2,8
	Total	113	100,0
Mujer	Heterosexual	101	93,1
	Homosexual	1	1,7
	Bisexual	7	5,2
	Total	109	100,0

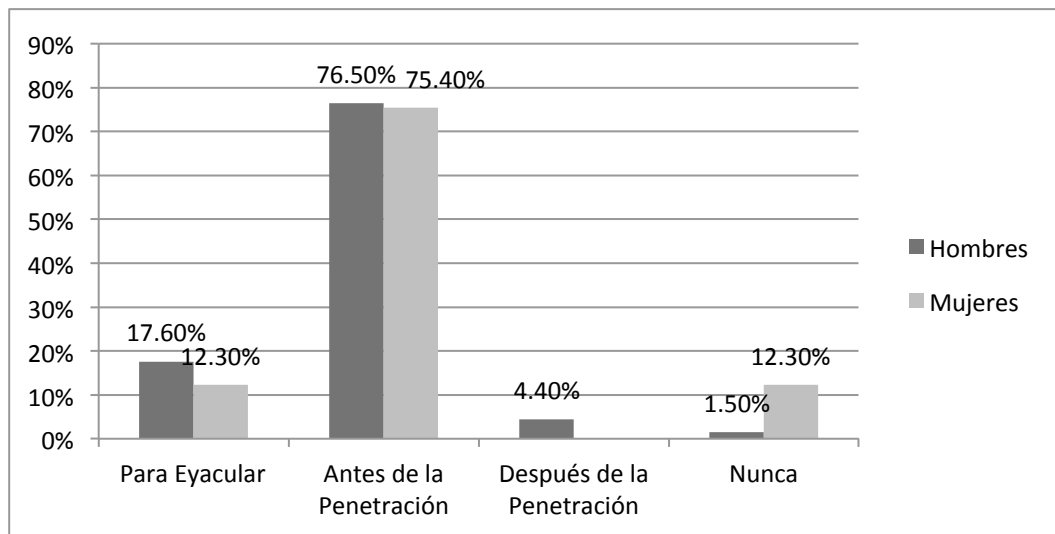
La Proporción del no uso del condón en la primera relación sexual, fue del 72% de los estudiantes (160), quienes reportan no haberlo usado durante su primera relación sexual; de los cuales el 32% (51) son mujeres y el 40% (64) hombres.

Conductas Sexuales

En lo que respecta a las conductas sexuales estas comprenden: uso correcto del condón, iniciativa del uso del condón, cantidad de parejas sexuales y tiempo de conocer a la pareja con la que mantuvo la primera relación sexual.

Para determinar el uso correcto del Condón (ver grafica1), se pregunto por el momento en el cuál se ponían el condón, (esta pregunta se indago únicamente con los 223 estudiantes quienes reportaron tener relaciones sexuales), encontrándose un porcentaje considerable que lo hace antes de antes de la penetración (76,%, 169 hombres y 75% 167, mujeres), sin embargo aparece un porcentaje del 17% (37) hombres y 12% (26) mujeres que utiliza el condón únicamente para eyacular. Nòtese también el 12% (26) de mujeres que afirma nunca haberlo usado a pesar de tener una vida sexual activa.

Figura 1. Momento en el que los jóvenes usan el condón, durante las relaciones sexuales.



En relación a la cantidad de parejas sexuales en hombres y mujeres: los hombres declaran tener en promedio 3.9 parejas sexuales y las mujeres 1.7; los hombres reportan un mayor número mayor de parejas sexuales ocasionales: 2,2 en comparación con las mujeres que alcanzan 1,2.

Tabla 2. Iniciativa de Uso del Condón

Género	Iniciativa del uso del condón	Casos	Porcentaje
Hombre	Yo	28	24,6%
	Mi Pareja	13	11,6%
	Ambos	66	58,0%
	No Usamos	4	4,3%
	NR	1	1,4%
	Total	113	100,%
Mujer	Yo	20	18,3%
	Mi Pareja	3	1,7%
	Ambos	72	66,7%
	No Usamos	14	13,3%
	Total	109	100,%

Los resultados muestran (Ver tabla 2) que en un mayor porcentaje la iniciativa del uso del condón es tomada por ambos miembros de la pareja 58% reportado por los hombres y 66% reportada por las mujeres.

Los datos de esta investigación indican que los jóvenes reportan con un 27% que llevaban un mes, con la pareja con la que iniciaron su vida sexual. El tiempo más largo transcurrido fue de cinco meses. (Ver tabla 3)

Tabla 3. Tiempo de transcurrido con la Pareja que Inició su Debut Sexual

Tiempo en meses	Casos	Porcentaje
1	62	27%
2	41	18%
3	37	15%
4	40	17%
5	44	19

Se establecieron correlaciones entre la conducta sexual de riesgo o uso inconsistente del condón y las variables psicosociales en hombres y mujeres, se observa que para la muestra total existen correlaciones positivas entre usar el condón con la pareja sexual regular y el uso del condón con la pareja sexual ocasional, ($r = .483$ significativa a 0.01); también correlaciones significativas positivas entre uso del condón en las relaciones sexuales, con la actitud favorable hacia el uso del condón ($R = .236$).

Tabla 4. Correlaciones entre la conducta sexual de riesgo y variables psicosociales en hombres y mujeres

	1.	2.	3.
1. Uso condón en relación sexual estable			
2. Uso condón en relación sexual ocasional	483**		
3. Actitud favorable hacia el uso del condón	236**		

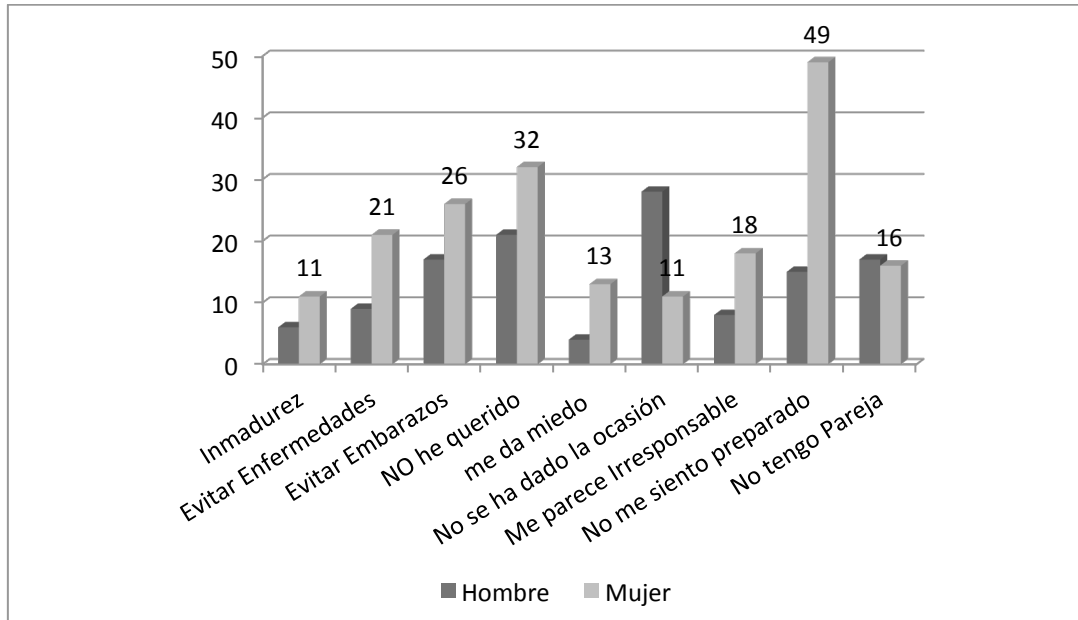
Se considera importante presentar la información recolectada de las personas quienes no habían iniciado su vida sexual, Se presentan las razones reportadas por los 439 jóvenes que manifestaron no haber tenido relaciones sexuales (ver tabla 5.)

Tabla 5. Razones para no haber tenido relaciones sexuales, en ambos sexos

Razones para no haber tenido relaciones sexuales	Casos	Porcentaje
No me siento preparado	81	18,4%
No he querido	69	15,2%
Evitar embarazo	57	13%
No se ha dado la ocasión	52	12%
No tengo pareja	46	10%
Evitar enfermedades	42	9,8%
Me parece irresponsable	38	8,8%
Me da miedo	27	6,4%
Me siento inmaduro	27	6,4%
Total	439	100%

Los datos de la tabla anterior (Tabla 5) muestran información que puede ser empleada en programas de educación sexual desde un enfoque promocional de la salud y no de riesgo. Obsérvese que la situación de “no estar preparado” ocupa en primer lugar, seguido por “no he querido”. Al discriminar las razones expuestas por hombres y mujeres se encuentra que son distintas, (Ver Figura.3) las mujeres en mayor proporción (49%) expresan no tener relaciones sexuales debido a que “no están preparadas”; mientras los hombres (28%) dicen que “no se ha dado la ocasión”. Los porcentajes para hombres y mujeres son similares en la opción, “No he tenido relaciones debido a que no he tenido pareja” (16%).

Figura 2. Razones por género para no haber iniciado la vida sexual

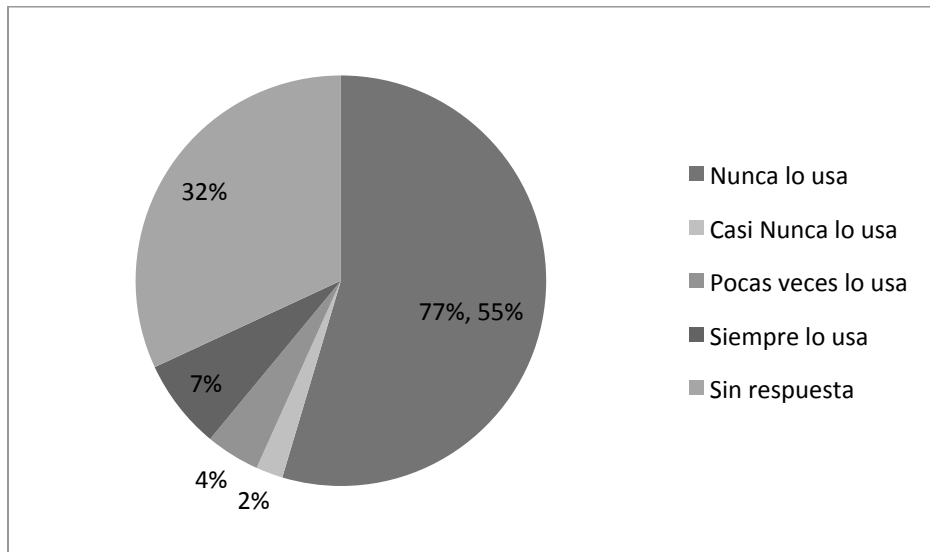


Prácticas de Riesgo

En esta investigación se consideraron como prácticas de riesgo: además de la forma de uso del condón y la cantidad de parejas ocasionales (que se expusieron anteriormente), está el uso del condón con pareja ocasional y el uso de alcohol o sustancias psicoactivas durante las relaciones sexuales.

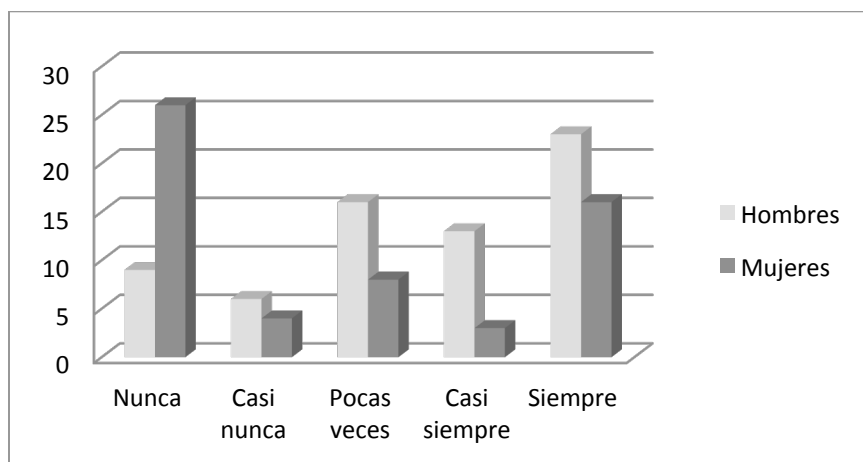
Encontrándose, en cuanto al uso del condón con pareja ocasional que de los 223 estudiantes que tenían relaciones sexuales, 177 habían tenido relaciones ocasionales, los restantes 46 no lo habían hecho. De los 177 jóvenes, 137, es decir un porcentaje de 77% afirman que durante sus encuentros sexuales ocasionales nunca usan el condón. Situación que se considera importante de analizar, ya que estos datos plantean que los jóvenes se protegen más en los encuentros con parejas ocasionales que en los encuentros con sus parejas estables.

Figura 3. Uso del condón con parejas ocasionales



Si se discrimina por sexos, las mujeres tienden a no usar el condón con parejas ocasionales en mayor proporción que los hombres, ubicando esta práctica como de riesgo (Ver Figura 4).

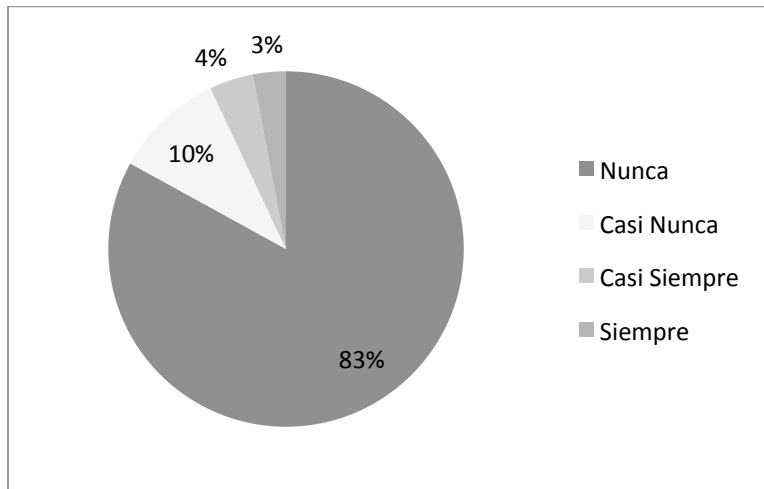
Figura 4. Uso del condón con pareja ocasional por sexo.



Vistos estos resultados desde la perspectiva del riesgo, puede mencionarse que es evidente que existen marcadas conductas de riesgo para los y las jóvenes, con respecto al ejercicio de la sexualidad.

Los jóvenes participantes reportan en un 83% (Figura 5.) que no consumen alcohol y drogas durante sus encuentros sexuales, lo cual llama la atención teniendo en cuenta la tradición de consumo de alcohol en la región boyacense y las cifras de consumo de sustancias que reportan documentos como el Forensis (2012).

Figura 5. Relaciones Sexuales bajo efecto del Alcohol y otras sustancias psicoactivas.



Asertividad sexual, sumisión sexual, enamoramiento, percepción del riesgo y aceptación del uso de condón.

Se realizaron tablas de contingencia entre cada una de las variables estudiadas y el sexo, así como las variables tomadas y la presencia o no de relaciones sexuales. Se formaron niveles en cada una de las variables de acuerdo con el puntaje mínimo y máximo posible obtenido en la sub prueba.

Para la asertividad sexual, los niveles establecidos corresponden con optima, adecuada, media y baja, siendo de polaridad positiva la optima y adecuada asertividad sexual y de polaridad negativa la baja asertividad sexual.

Tabla 8. Contingencias entre Asertividad Sexual y Sexo

Nivel de Asertividad Sexual	Hombre	Mujer	
Sin respuesta	2,3%	0,0%	1,0%
Baja	5,1%	6,6%	5,9%
Media	5,8%	3,7%	4,6%
Adecuada	44,7%	36,5%	40,0%
Óptima	42,0%	53,3%	48,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

La tabla 8 evidencia que los hombres presentan en mayor porcentaje una adecuada asertividad sexual (44%) si son comparados con las mujeres (36%). Sin embargo las mujeres exhiben mayor porcentaje (53%) Óptima asertividad sexual en comparación con los hombres (42%), las mujeres también reportan mayor porcentaje de baja asertividad sexual (6,6%) contra 5.1% de los hombres.

Tabla 9. Contingencia entre Asertividad sexual y Presencia/Ausencia Relaciones sexuales.

Nivel de Asertividad Sexual	Presencia Relaciones sexuales		Total
	No	Si	
Sin respuesta	0,9%	1,5%	1,0%
Baja	5,8%	6,6%	6,0%
Media	5,2%	2,9%	4,7%
Adecuada	40,9%	37,2%	40,0%
Óptima	47,3%	51,8%	48,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

La tabla 9 muestra que aquellos estudiantes que han tenido relaciones sexuales exhiben ligeramente un mayor porcentaje de Asertividad sexual óptima (51%) en comparación con los que no han tenido relaciones sexuales (47.3%) y de Asertividad sexual baja (6.6%).

En referencia a la Sumisión sexual, se determinaron cuatro niveles, mínima, baja, media y alta, siendo de polaridad negativa tener alta y media sumisión sexual y de polaridad positiva tener mínima y baja sumisión sexual. Según los datos obtenidos los hombres exhiben mayor porcentaje de sumisión sexual alta 7% y sumisión media 58% en comparación con las mujeres (ver Tabla 10).

Tabla 10. Contingencia entre Sumisión sexual y Sexo

Nivel de sumisión sexual	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sin respuesta	2,3%	0,0%	1,0%
Baja	5,4%	12,0%	9,2%
Media	27,2%	44,7%	37,3%
Adecuada	58,0%	41,6%	48,5%
Óptima	7,0%	1,7%	3,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Los datos indican que los estudiantes que han tenido relaciones sexuales tienen mayor porcentaje de sumisión sexual media (59%) en comparación con los que no han tenido relaciones sexuales (44%) (ver Tabla 11)

Tabla 11. Contingencia Sumisión sexual y presencia/ausencia relaciones sexuales

Niveles de Sumisión sexual	Presencia Relaciones sexuales		Total
	No	Si	
Sin respuesta	0,9%	1,5%	1,0%
Mínima	10,5%	5,1%	9,3%
Baja	40,0%	29,2%	37,5%
Media	44,7%	59,9%	48,2%
Alta	3,9%	4,4%	4,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

En lo referente al nivel de enamoramiento, los jóvenes perciben no estar o sentirse enamorados y sentirse poco enamorados, por lo que sólo se establecieron estos dos niveles de la variable enamoramiento (Tabla 12.)

Tabla 12. Enamoramiento y Sexo

Condición de Enamoramiento	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sin respuesta	9%	10%	7
No enamorado	36%	64%	160
Enamorado	44%	56%	441
Total	100,0%	100,0%	608

Respecto al Enamoramiento y la presencia o no de relaciones sexuales los resultados se presentan en la tabla 13.

Tabla 13. Contingencia de Enamoramiento y presencia de Relaciones Sexuales

Condición de Enamoramiento	Presencia de Relaciones Sexuales		Total
	Hombre	Mujer	
Sin respuesta	90%	10%	7
No enamorado	88%	12%	160
Enamorado	74%	26%	435
Total	100,0%	100,0%	602

Para analizar la percepción del riesgo se establecieron tres niveles: bajo, medio, alto, siendo de polaridad negativa el nivel bajo y de polaridad positiva el nivel alto (Tabla 14) La mujeres son en mayor porcentaje quienes tiene alta percepción del riesgo (41%) en comparación con 30.4% de los hombres.

Tabla 14. Contingencias entre Percepción del riesgo y presencia o no de relaciones sexuales

Nivel de percepción del Riesgo	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sin respuesta	2,3%	0,0%	1,0%
Baja	3,5%	1,1%	2,1%
Media	63,8%	57,8%	60,4%
Alta	30,4%	41,0%	36,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Los resultados sobre la aceptación del uso del condón se organizaron en cuatro niveles de esta siendo de polaridad negativa la aceptación mínima y baja y de polaridad positiva la aceptación media y alta.

Tabla 15. Contingencias entre aceptación del uso del condón y sexo

Nivel de Aceptación del uso del condón	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sin respuesta	3,1%	4,6%	3,9%
Mínima	8,6%	15,1%	12,3%
Baja	24,1%	21,9%	22,9%
Media	50,6%	43,0%	46,2%
Alta	13,6%	15,4%	14,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Se evidencia que son muy similares los porcentajes entre hombres y mujeres en cuanto a una alta aceptación del uso del condón, y en relación a la baja aceptación del uso del condón ligeramente esta es superior en las mujeres.

DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta que el objetivo de la presente investigación fue caracterizar las conductas y prácticas sexuales y de riesgo de los jóvenes boyacenses participantes en esta investigación, se puede establecer que en relación a la edad del debut sexual, el promedio es de 14.1 años, diferente para hombres (13.9) años y mujeres (14.8 años). Lo cual resulta bastante coherente con lo hallado en otros estudios (Grimberg, 2002; Piña y Rivera, 2009; Castro, Bermúdez, Buela-Casal y Madrid, 2010; Fierros, Rivera, y Piña, 2011).

Los datos sobre el inicio de relaciones sexuales de las mujeres, se aproxima más a la edad masculina, revelando mayor apertura mental de las chicas y transformaciones sociales en las que posiblemente las jóvenes decidan con mayor prontitud su debut sexual.

Este fenómeno, es denominado androgenización (López, 2004), y se caracteriza por modificaciones en los roles sexuales. Esta androgenización en el marco de la teoría Ecológica de Bonfenbrener (1987), puede explicarse como el resultado de la reorganización en tiempo y espacio de los entornos, lo que involucran dos elementos: la percepción y la acción.

Es precisamente, este punto el que debe incentivar a la academia a desarrollar estudios de orden cualitativo que permita comprender el significado que estos jóvenes dan a elementos como: el sentirse preparado para iniciar su sexualidad, las nuevas tendencias de género, qué es tener pareja, que es el riesgo para ellos y cómo lo manejan e indagar sobre el sentido de ciertas prácticas pre-coitales y post-coitales, en contextos particulares.

Las conductas y prácticas sexuales, varían en función de los objetos o situaciones que las motivan y de los objetos, situaciones o personas que los invocan. Ahora bien desde una perspectiva del modelo ecológico, se sugiere que los programas de prevención deben promover entre los jóvenes el análisis de situaciones de riesgo, como resultado de manejos particulares de la sexualidad, que involucren a diferentes actores, y en las distintas etapas del ciclo vital no solo en la adolescencia.

En cuanto al uso del condón, los resultados obtenidos sugieren un 72% de los jóvenes lo usaron en su primera relación sexual, el 40% fueron hombres y el 32% mujeres; esto evidencia que el uso del método de barrera sigue siendo menor en las mujeres que en los hombres, asunto que resulta preocupante si se piensa en los embarazos inoportunos y en los altos niveles de contagio de infecciones de transmisión sexual que se observan con mayor prevalencia en las mujeres.

Esto es explicado para algunos investigadores por variables como la comunicación, la regulación emocional y el conocimiento del mismo (Andreu, Planes, Gras, y Vila, 2008; Dávila, y Piña, 2008; García, 2001; Rodríguez y Álvarez, 2006; Ruiz, Beltrán, Latorre, y Ruiz, 2010; Uribe y Orcasita, 2009; Urrea-Giraldo, Congolino, Herrera, Reyes, Botero, 2006; Cabellero, Carrera, Sanchez, Muñoz, Blanco, 2005; Carrera, Caballero, Sánchez, y Blanco, 2005; Jiménez, Andrade, Betancourt, Palacios, 2007; Pérez, y Pick, 2006).

De esta manera, las personas que usan condón lo hacen por decisión personal, no influenciadas por otros, lo que implica que los programas de educación sexual deben seguir orientándose al autocuidado y autoprotección. Sin embargo resulta importante como los jóvenes manifiestan que la decisión de uso del condón resulta de proceso consensuado por la pareja.

Entre tanto, las relaciones que sostiene este grupo de jóvenes son principalmente de tipo heterosexual (95,3%) seguidas por las bisexuales (2,9%), llama la atención que fueron los hombres quienes mostraran mayor resistencia al responder los reactivos. Lo anterior convoca la necesidad de realizar estudios sobre estas tendencias sexuales, las cuáles reciben poco reconocimiento en países como Colombia y en regiones como la Boyacense, tradicionalmente con arraigo machista.

En cuanto a los jóvenes que no han iniciado su vida sexual, las razones dadas por hombres y mujeres son diferentes, las mujeres puntúan variables de tipo personal y los hombres de tipo contextual (Uribe, Gonzáles y Santos, 2012).

En otro sentido, el uso correcto del condón como práctica de riesgo llama la atención el uso del condón antes de eyacular y después de la penetración, notándose que los jóvenes, a pesar de conocer el uso del condón deciden usarlo

de forma diferente. En síntesis, los hombres son quienes reportan más parejas ocasionales, y un porcentaje considerable no usa el condón, además existen prácticas pre- y post-coitales que incrementan la posibilidad de contagio de ITS.

En lo que respecta a la cantidad de parejas sexuales ocasionales, y uso del condón durante estas, la cantidad de parejas sexuales en hombres y mujeres: lo hallado en estos jóvenes boyacenses concuerda con lo encontrado por García, Menéndez, Fernández, y Cuesta (2012), ya que son los hombres quienes afirman tener mayor número de encuentros sexuales lo cuál puede ser resultado del contexto sociocultural que tiende a atribuirle a los hombres el poder de tener la iniciativa para los encuentros sexuales (Uribe, Amador y Zacarías, 2012). Promoviendo de esta manera desigualdad entre géneros.

El tiempo de duración de una relación de pareja para dar inicio a las relaciones sexuales es para este grupo de jóvenes en mayor porcentaje de un mes, al parecer para los jóvenes el tener pareja es un factor determinante para iniciar la vida sexual, independientemente del lazo emocional, o el conocimiento mutuo. (Akin, Fernández, Bowen, y Warren, 2008).

Los resultados de la presente investigación en cuanto al uso del condón de manera general se comparte entonces lo planteado por autores como (Jiménez, Andrade, Betancourt y Palacios, 2007; Pérez, y Pick, 2006), para quienes el uso del condón parece estar asociado con variables como la comunicación, regulación emocional y conocimiento. La pregunta que se generaría es entonces que pasa con las jóvenes en términos de su regulación emocional, conocimiento y comunicación para que sean ellas las decidan usar menos el condón.

No se evidencia una diferencia marcada entre los porcentajes de asertividad sexual entre los chicos y las chicas, pero si es mayor la asertividad sexual en los jóvenes que tiene relaciones sexuales, en comparación con los que no las han tenido.

Los hombres exhiben mayor porcentaje de sumisión sexual alta y media que las mujeres. Así como los estudiantes que han tenido relaciones sexuales tienen mayor porcentaje de sumisión sexual media (59%) en comparación con los que no han tenido relaciones sexuales (44%), (Uribe, Torres, Zacarías y Ramírez (2012).

En este sentido, lo que implica que las jóvenes tienden a disminuir la percepción del riesgo independientemente de si tienen o no una pareja estable, aspecto que es distinto a lo hallado por Fernández, Rodríguez y Dafonte (2002), para quienes al respecto la tendencia se inclina hacia una mayor percepción de riesgo en las mujeres que en los hombres, a excepción de mujeres con pareja estable e implicación emocional fuerte, quienes tienden a evaluar que una relación afectiva estable se constituye en garantía de protección.

Es bien sabido que el rol de la mujer en los últimos tiempos se ha modificado, se podría mencionar que de acuerdo a los resultados señalados, aquellos factores psicosociales que pueden estar asociados a las problemáticas y afectaciones de orden sexual, se pueden observar el sentimiento amoroso, la construcción de la identidad sexual, la forma de asumir el placer y el goce y la posibilidad de una mayor apertura y acceso a la sexualidad libre. Todos estos factores sugieren la relevancia de complementar estudios como este con orientaciones más amplias que podrían ser ofrecidas por enfoques de estudio de imaginarios y representaciones sobre sexualidad, protección, deseo, ser hombre (Badinter, 1993), y ser mujer y relaciones homosexuales, heterosexuales y bisexuales.

Además sería importante indagar sobre la frecuencia o número de veces en un tiempo determinado en la que se mantienen relaciones sexuales, ya que autores como García et. al (2012), establecen que existe la siguiente relación: a mayor frecuencia de relaciones sexuales menor uso del condón, lo que puede ser considerado como conducta de riesgo en los jóvenes. Variable que no se analizó en el presente estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Akin, M., Fernandez, M., Bowen, G. y Warren, J. (2008). Comportamientos de riesgo de infección por el VIH en hombres latinoamericanos y caribeños que tienen sexo con hombres en Miami, Florida, EUA. **Revista Panamericana Salud Publica**, 23, 5. 341-348. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082007000100003yscript=sci_arttext
- Allen, B., Cruz-Valdez, A., Rivera-Rivera, L., Castro, R., Arana-García, M., y Hernández-Avila, M. (2003). Afecto, besos y condones: el ABC de las prácticas sexuales de las trabajadoras sexuales de la Ciudad de México. **Salud Pública de México**. 45. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2003/sals035d.pdf>
- Andreu, M., Planes, M., Gras, M. y Vila, I. (2008). Relaciones heterosexuales e intención de conductas de riesgo en estudiantes de bachillerato. **Revista Anuario de psicología clínica y de la salud**. 04. 63-71. Recuperado de: http://area.us.es/apcs/doc/APCS_4_esp_63-71.pdf
- Badinter, E. (1993). La identidad masculina. Madrid. Editorial Alianza
- Bayés, R., Pastells, S. y Tuldrá, A. (1996). Percepción de riesgo del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) en estudiantes universitarios. **Cuadernos de medicina psicosomática**, 39, 24-31. Recuperado de: <http://www.ub.edu/personal/docencia/infocomp/bayescomp2.htm>
- Bourdieu, P. (2000). Cuestiones de sociología. Editorial Istmo. Madrid.
- Botella, J, y Fernández, A (2007) La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales, Ediciones Díaz de Santos, Madrid, España.
- Bronfembrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Ed. Paidós, Pp. 345
- Cabellero, A., Carrera, P., Sanchez, F. Muñoz, D. y Blanco, M. (2005). La experiencia emocional como predictor de los comportamientos de riesgo. **Revista Psicothema** 15, (003), 427-432. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/727/72715314.pdf>
- Cañizo, E y Salinas, F. (2010). Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios Elena Cañizo Gómez y Fernando Salinas Quiroz. **Revista enseñanza e investigación en psicología**, 15, (2), 285-309. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/292/29215980004.pdf>

- Carrera, P., Caballero, A., Sánchez, F y Blanco, A. (2005). Emociones mixtas y conductas de riesgo. **Revista Latinoamericana de Psicología** **37**. (001) 119-130 Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80537107.pdf>
- Castro, A.; Bermúdez, M. y Buela Casal, G. (2011). Variables Psicosociales que median en el debut sexual de adolescentes en España. **Revista Lationamericana de Psicología**. **43** (1) 83-94. Recuperado de: <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/rupsi/article/view/178/452>
- Dávila, M. y Piña, J. (2008). Caracterización, predictores de comportamientos sexuales de riesgo y uso de preservativo en mujeres universitarias. **Revista Enseñanza e Investigación en Psicología**, **13**, (2) 279-299 Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/292/29213206.pdf>
- Díaz, R y Robles, S. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. **Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología**, **14**, (2) 215-228. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29211992001.pdf>
- Fernández, L., Garrido, F., Bimbela, J., Pedrola, J., y Alfaro N. (2008). Uso del preservativo masculino en las relaciones con coito vaginal de jóvenes españoles entre catorce y veinticuatro años. **Diversitas perspectivas Psicológicas** **4** (2), 401-415 Recuperado de: www.pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/diver/v4n2/v4n2a14.pdf /es
- Fernández, M., Rodríguez, Y., y Dafonte, S. (2002). Evolución de la percepción de riesgo de la transmisión heterosexual del VIH en universitarios/as españoles/as. **Revista Psicothema**. **14**, (2) 255-261. Recuperado de: www.psycothema.com/pdf/717.pdf
- Fierros, L. E., Rivera, B. M., y Piña, J. A. (2011). Sexual Behavior With Casual Partners Among University Women. **Revista Iberoamericana De Psicología y Salud**, **2**(2), 165-183. Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/1316065834?accountid=43592>
- García, R. C. (2001). Factores sociales y su asociación con el comportamiento sexual de riesgo para adquirir enfermedades de transmisión sexual. **Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva**, **8**, (002), 162-168. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10402106>
- García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández P., y Cuesta M. (2012). Sexuality, Contraception and Unsafe Sexual Behavior in Adolescents. **International Journal of Psychological Research**, Recuperado de: <http://mvint.usbmed.edu.co:8002/ojs/index.php/web/article/view/541/64>

- Gebhardt, W., Kuyper, L., y Greunsvan, G. (2003). Need for intimacy in relationships and motives for sex as determinants of adolescent condom use. ***Journal of adolescent health***, **33**, 154-164. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12944005>
- González, J. (2009). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la sexualidad en una Población adolescente escolar. ***Revista de Salud Pública***, **11** (1)14-26. Recuperado de: www.scielosp.org/pdf/rsap/v11n1/v11n1a03.pdf
- Grimberg, M. (2002). Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH/SIDA en jóvenes de sectores populares: un análisis antropológico de género. ***Revista Horizontes Antropológicos***, **8** (17) 47-75. Recuperado de www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010471832002000100003&lng=es&nrm=iso
- Hernández, L. (2007). Prácticas culturales para prevenir el embarazo no deseado. ***Revista Avances de Enfermería***, **XXV** (1) ,92-100, Recuperado de www.enfermeria.unal.edu.co/revista/articulos/xxv1_8.pdf
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista P. (2010). Metodología de la investigación. (5ª. ed.). México: Mc Graw Hill.
- Jiménez, G. S., Andrade, P. P., Betancourt, O. D. y Palacios, D. J. (2007). "Habilidades de comunicación en la conducta sexual de riesgo en jóvenes." ***Revista Intercontinental de Psicología y Educación***, **9** (2), 147- 162., Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/802/80290209.pdf>
- Inanatuini, E. (2008). Pedagogía de la Sexualidad. Buenos Aires: Bonum.
- Lamas, M. (2002). Cuerpo: Diferencia Sexual y Género. Editorial Taurus, México.
- López, F. (2004). Conductas sexuales de mujeres y varones: iguales y diferentes. En E. Barberá y M. Martínez-Belloch (Eds.), ***Psicología y Género*** (145-170). Madrid: Prentice Hall.
- Marks, D., Murray. M., Evans, B., Willing, C., Woodall, C., y Syke. C. (2008). Psicología de la salud. Teoría, investigación y práctica. México: Manual Moderno.
- Medina, M., Ayala, S. y Pacheco, C. (2001). Salud sexual y reproductiva en el Magdalena medio: Caracterización socioantropológica. Bogotá UNFPA-PDPM
- Mendieta, N. (2001). La salud sexual para adolescentes. Recuerdos de la construcción de un oficio. Borrador para discusión. Grupo temático educación sexual. Bogotá UNFPA – Ministerio de Educación Nacional

- Ospina, J. y Manrique, F. (2007). Prácticas y comportamientos sexuales en estudiantes universitarios. **Revista Avances en enfermería**, **XXV** (2), pp.101-111 Recuperado de:
www.enfermeria.unal.edu.co/revista/articulos/xxv2_10.pdf
- Pérez, C y Pick, S. (2006). Conducta Sexual protegida en Adolescentes Mexicanos. **Revista Interamericana de Psicología**, **40**, (3), 333-340
Recuperado de
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP04035.pdf>
- Piña, J., y Rivera, M (2009). Predictores del comportamiento sexual con múltiples parejas en estudiantes de educación Superior: un análisis por género. **Revista Acta Colombiana de Psicología**, **12**, (1), 53-65, Recuperado de
www.portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_3046_v12n1-art4.pdf
- Puentes, E., Domínguez, Rodríguez De Celis, Y., Correa, J. y Jauregul, M. (2012) La sexualidad en adolescentes de la secundaria básica "Viet Nam". **Revista Cubana de Medicina General Integral**, **28**, (4) 599-610 . Recuperado de:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252012000400004&lng=es&nrm=iso. ISSN 0864-2125.
- Rodríguez, C. A. y Álvarez, V. L. (2006). Percepciones y comportamientos de riesgo en la vida sexual y reproductiva de los adolescentes. **Revista Cubana de Salud Pública**, **32**, (001)1-9 Recuperado de:
http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol32_1_06/spu08106.pdf
- Ruiz, Á. Beltrán, J. Latorre, C y Ruiz, J. (2010). ¿Existe asociación entre los comportamientos de riesgo en salud sexual y reproductiva y el ser estudiante de medicina? estudio de corte transversal: Bogotá (Colombia). **Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología**, **61**, (2), 21-128
Recuperado de:
http://www.fecolsog.org/userfiles/file/revista/Revista_Vol61No2_Abril_Junio_2010/v61n2a04.pdf
- Torriente, N., Diago D., Rizo C., y Menéndez López, L. (2010). Conocimientos elementales sobre educación sexual en alumnos de una escuela secundaria básica urbana. **Revista habanera de ciencias médicas**.**9**,(4), 576-587 Recuperado de:
<http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2010000400018&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1729-519X.
- Uribe, A. J. I; Covarrubias, C. y Andrade, P. P. (2008) La cultura sexual de los adolescentes colimenses, aspectos característicos de la cultura local. **Estudios sobre las Culturas Contemporáneas**. **XIV** (28) 61-95.

- Uribe A. J. I; Andrade P. P; y Zacarías S. X., (2009) Risk sexual behavior predictors in high school students. **International Journal of Hispanic Psychology**. **2**. (2) 116-126.
- Uribe, R. A. y Orcasita, P. L. (2009). Conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios de la ciudad de Cali-Colombia. **Revista Virtual Universidad Católica del Norte**, **27**, 1-31. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1942/194215432004.pdf>
- Uribe, J. I y Zacarías, X. (2009). Creencias respecto a la práctica sexual segura en adolescentes, la oralidad como una técnica en la investigación psicosocial. Ponencia del VIII Congreso Internacional de Historia Oral a celebrarse en la Universidad de Colima, del 9 al 11 de septiembre, 2009.
- Urrea, F. Congolino, M. Herrera, H. Reyes y J. Botero, W. (2006). Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia. **Revista Cuadernos de Salud Pública**, **22**, (1). Recuperado de:
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2006000100023&lng=es
- Vergara, M., Vélez, C., Vidarte, J. y Nieto, J. (2007). Representaciones sociales que orientan la experiencia de vida de algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Manizales frente al riesgo en el año 2006. **Hacia la promoción de la salud** **12**, 145–165
- Uribe, A. J. I., González y Santos (2012) El rechazo del uso del condón en adolescentes colimenses, una perspectiva sociocultural, en Lerma, P.S., y Karam, C.M., *Neoliberalismo, desigualdad social y salud: tendencias generales y específicas en jóvenes I*. ALAMES, CUCS, México cap. 8 pp. 91-108.
- Uribe, A. J. I., Torres, H.J., Zacarías S. X., y Ramírez Ch.N. (2012) ¿Amar duele? Enamoramiento, sexualidad y uso del condón en las relaciones sexuales de adolescentes. En Serrano, A.T., Montoya, A.J., Salas, J.P. y Moreno, J.A. La investigación social en México, 2012, Tomo I. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, cap. 16 pp. 256-277.
- Vianchá, M., Bahamón, M., Tobos, R., Alarcón, L., y Uribe, I. (2012). Sexualidad en jóvenes un análisis desde el modelo ecológico. **Revista tesis psicológica**. **7** (2), 75-89. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/pdf/1390/139026418007.pdf>